

3. INVERSIONES

Cuando las diversas instituciones públicas intervienen en algún sector económico con intención de mejorarlo, pueden hacerlo de dos formas distintas: o bien subvencionar diversas iniciativas interesantes para el funcionamiento del conjunto del sector que actores económicos particulares proyectan y realizan; o bien determinar por si misma las acciones convenientes para la mejora de infraestructuras, y financiarlas manteniendo en todo momento la planificación y ejecución bajo su control. Este último tipo de actuación es el que genera las inversiones públicas.

En el sector agrario, las inversiones públicas van dirigidas hacia las infraestructuras agrarias o hacia las hidrológico-forestales. En 1998, las primeras absorbieron el 53 por ciento de los 8.300 millones de pesetas que destinaron las instituciones públicas al sector agrario valenciano, como puede verse en el cuadro 11.21. También, si se mira por provincias, resulta que la mitad de las inversiones fueron para Valencia, y la otra mitad se repartió entre Alicante y Castellón a partes iguales.

Las inversiones en infraestructuras agrarias que aportó la Conselleria de Agricultura, Pesca y Alimentación (CAPA) durante 1998 quedan recogidas

en el cuadro 11.22 y en el gráfico 11.7. Las mismas razones que hacían conveniente decantar una buena parte de las subvenciones para atender la problemática hídrica de los cultivos en nuestro clima, concurren también para que las inversiones de la CAPA se orienten, fundamentalmente, a la mejora de los regadíos. Los 3.100 millones de pesetas que se dedicaron a ello permitieron aumentar la capacidad de los embalses de riego en 444.000 metros cúbicos, establecer más de 96 kilómetros de conducciones, realizar instalaciones electromecánicas que superaron los 2.100 c.v. de potencia, así como, en ciertos casos, desalinizar aguas salobres con destino al riego y recuperar tierras arrasadas.

Otro aspecto interesante de las infraestructuras lo constituyen los caminos, que recibieron una aportación de mil millones de pesetas, lo cual permitió establecer más de 124 kilómetros de viales.

Con los 100 millones de pesetas invertidos en sondeos se perforaron 1.400 metros, mientras que con los 230 millones que se destinaron a electrificación rural se pudieron tender 34 kilómetros de líneas eléctricas y 2.300 KVA. También se realizaron otras acciones puntuales en suministro

de agua para ganado, construcciones agrarias, ...

Las inversiones hidrológico-forestales realizadas por el sector público en la Comunidad Valenciana en 1998 (cuadro 11.23 y gráfico 11.8) ascendieron a 3.900 millones de pesetas, lo que representó un incremento del 14 por ciento respecto al año anterior. Dicha cantidad fue aportada en el 90 por ciento por la Generalitat Valenciana a través de la Conselleria de Medi Ambient. La Dirección General de Conservación de la Naturaleza del Ministerio de Medio Ambiente aportó el resto.

Como puede observarse en el cuadro 11.23, la inversión preferente estuvo destinada a la vigilancia contra incendios, ya que dadas las características del clima mediterráneo, es fácil la propagación del fuego en nuestros montes durante el verano, con las consiguientes terribles consecuencias que los incendios conllevan para los territorios afectados: más de mil millones de pesetas se dedicaron expresamente a dicha tarea.

Los tratamientos selvícolas consisten principalmente en la eliminación selectiva del matorral, podas y aclareos. Debido a que tales prácticas revierten tanto en la mejora de las utilidades productivas y recreativas del monte como en dificultar la propagación de los

incendios, recibieron inversiones por valor de 700 millones de pesetas, de los que las tres cuartas partes procedían de la CMA. Éstas estuvieron complementadas con los 180 millones de pesetas destinados a la silvicultura preventiva.

Con la finalidad de contrarrestar los efectos del fuego se emplearon 460 millones de pesetas para financiar la repoblación de zonas quemadas (de los que casi 300 millones procedían de la CMA) y 150 millones de pesetas en ayudas a la regeneración de las zonas, en que se consideró más conveniente potenciar la propia acción de la naturaleza.

También se destinaron inversiones importantes a la mejora de la red de caminos forestales (530 millones de pesetas) y al acondicionamiento de algunos montes para su uso público (440 millones de pesetas).

A fin de luchar contra la erosión en el curso alto de los ríos y barrancos, como consecuencia de fuertes lluvias en suelos poco protegidos por la vegetación –sobre todo en zonas donde se han producido recientes incendios–, se invirtieron 215 millones de pesetas en obras de hidrotecnia tales como diques y albarradas.